



Alonso de Alcalá y Herrera *La carroza con las damas*

Edición de Óscar Medina Pérez
Convenio Universidad San Buenaventura Medellín
y Fundación Universitaria San Martín Armenia - Colombia

Presentación

En 1641 Alonso de Alcalá y Herrera (Lisboa, 1599–Alcalá de Henares, 1682) publica *Varios efectos de amor*; libro que se caracteriza por estar compuesto por cinco novelas cortas, cada una con la particularidad de omitir una vocal, así: para la A, *Los dos soles de Toledo*; la I, *La perla de Portugal*; la O, *La peregrina ermitaña* y la U, *La serrana de Sintra*. En la presente ocasión editaremos la novela lipogramática de la E, *La carroza con las damas*.

A pesar de no ser Alcalá y Herrera el primero en escribir novelas lipogramáticas de vocales en lengua castellana —Un año antes Francisco de Navarrete y Ribera publicó *La novela de los tres hermanos*, en la cual prescindía sistemáticamente de la letra A—, tiene el mérito de ser el primero en aplicar la técnica a todas las vocales.

Testimonios impresos

Entre los siglos XVII y XIX se publicó *La carroza con las damas* en las siguientes obras:

–*Varios efectos de amor en cinco novelas exemplares; y nuevo artificio de escreuir prosas y versos sin vna de las cinco letras vocales, excluyendo vocal diferente en cada nouela...*, Lisboa: Manuel da Sylua, 1641.

–*Varios Efectos de Amor en onze novelas exemplares, nuevas, nunca vistas, ni impresas : Las cinco escritas sin una de las cinco letras vocales, y las otras de gusto y apacible entretenimiento / Compuestas por diferentes Autores los mejores Ingenios de España*. Recogidas por Isidro de Robles..., Madrid: Ioseph Fernández de Buendía, 1666. *La carroza con las damas* se encuentra entre los folios 34 y 45

–*Varios effetos de amor en cinco novelas exemplares... con vna carta sin la letra A añadida en esta vltima impresión...*, Lisboa: Francisco Villela, 1671. Nuestra novela se encuentra entre los folios 32v y 42v.

–*Varios efectos de amor: en onze novelas exemplares ... las cinco escritas sin una de las cinco letras vocales ... y las otras de gusto, y apacible entretenimiento Recogidas por Isidro de Robles ... añadidas en esta segunda imssion...* Alcalá y Herrera, Alonso de 1599-1682. Madrid, Lorenzo García, a Costa de Francisco Fernández. Año: 1692.

–*Varios prodigios de amor en onze novelas exemplares, nuevas, nunca vistas, ni impressas: las cinco escritas sin una de las cinco letras vocales, y las otras de gusto, y apacible entretenimiento. Ultima impresión añadidos, y emmendados tres Casos Prodigiosos; compuestas por diferentes autores, los mejores ingenios de España; recogidas por Isidro de Robles...* Barcelona: En la Imprenta de Juan Martí, 1709

–*Varios prodigios de amor en onze novelas exemplares, nuevas nunca vistas, ni impressas: las cinco escritas sin vna de las cinco letras vocales, y las otras de gusto, y apacible entretenimiento. Quarta impresión añadidos, y emendados tres casos prodigiosos; compuestas por diferentes autores, los mejores ingenios de España ; recogidas por Isidro de Robles...* Madrid: Juan de Ariztia, 1719.

–*Colección de novelas escogidas, compuestas por los mejores ingenios españoles, 8 vols., Madrid: Imprenta Real e Imprenta de González, 1785-1794. En el vol. VIII, anónima, se imprime La carroza con las damas (pp. 54-71).*

–*Cinco novelas de apacible entretenimiento: escritas cada una de por sí sin letra vocal. P.D.S.D.R. [¿«Por Don Sidro De Robles»?], Barcelona: Francisco Sánchez, 1840. En las pp.46-60 se encuentra nuestra novela.*

Nuestra edición

Para elaborar la presente edición utilizamos un ejemplar de la primera edición impresa de la que tenemos noticia hasta hoy; concretamente se recurrió al ejemplar R/12883 de la Biblioteca Nacional de España, titulado:

VARIOS / EFFETOS / DE AMOR / EN CINCO NOVELAS / EXEMPLARES / Y NUEVO ARTIFICIO DE ES- / *creuir prosas, y versos, sin una de las / cinco letras Vocales, excluyendo / Vocal diferente en cada / Nouela.* / AUTOR / ALONSO DE ALCALA / y Herrera, residente y natural de / la inclyta ciudad de / Lisboa. / *Dirigidas a deuersas personas. / A custa de Francisco de Costa mercador de liuros / En Lisboa. Con licencia. Por Manuel da Sylua, an. 1641.*

Y de ellos, los folios 30-39r, donde se encuentra: LA CARROÇA / CON LAS DAMAS. / NOVELA SEGUNDA / escrita sin la / letra E. / A lo burlesco. / Por Alonso de Alcalá, y Herrera. / A su amigo Don Antonio.

Como el objetivo de un trabajo crítico es entregarle al lector un texto que conserve lo esencial, pero sin dar posibilidades a confusiones provenientes de la grafía y la puntuación, hemos seguido los siguientes parámetros en la presente edición de *La carroza con las damas*:

Grafías

Se actualizan las grafías siempre y cuando no tengan valor fonológico. Igualmente se moderniza la puntuación, acentuación; las mayúsculas iniciales se emplean siguiendo las últimas normas de la RAE. Los cultismos gráficos se resuelven utilizando la forma actual. Mantenemos las contracciones de tipo *deste*, *desta*.

Composición

Se hizo uso de guiones (–) para indicar la presencia de las voces directas o los diálogos.

En nota a pie de página se deja constancia de los pocos cambios que se introdujeron al texto, lo cuales, por lo general, son errores evidentes.

La carroza con las damas Novela segunda escrita sin la letra e a lo burlesco

Por Alonso de Alcalá y Herrera
A su amigo don Antonio

Por mil caminos y infinitos modos, con varios significados y apodos, títulos y sinónomos, procuraron los antiguos filósofos adjudicar y atribuir inconstancia y fragilidad a la vida humana. Unos la llamaron pompa vana; otros, acuatil ampolla; otros, inútil humo, frágil caña, ajada flor, oscura sombra, móvil átomo, mínimo soplo. Mas por una vía o por otra todos vivían: unos con trabajos y disgustos, y otros con gustos y risa. Dos hubo por contrarios caprichos famosos, uno todas las cosas humanas abatía con mofa y las plañía con sollozos y costosas lágrimas; otro las atribuía todas a chacota y burlas y las ultrajaba con aplausos y dilatadas risas.

Para gustos no hay disputa, mas yo al último doy mi voto y inclino mi ánimo: su opinión sigo y juzgo por más sabia. *Labuntur anni*, dijo Horacio y para tan pocos como dura la vida no soy aficionado a hígados podridos, ni a pudrir los míos. Si cayó o no cayó la muralla o castillo, nunca lo lloro ni lo riño, nunca lo litigo ni lo apuro. Allá lo haya Marta con sus pollos. Mas si no soy filósofo, como ya dijo algún crítico, soy católico cristiano y las lágrimas guardo solo para llorar mis culpas; mas la risa y gustos para comunicarlos a los amigos más caros y íntimos, y una burla donosa la sublimo con particular gozo. Mas si alguna hago acaso, al punto mi contraria Fortuna toma a su cargo la satisfacción y paga con los daños, costas y cambios. Y pronosticando airada con amagos mi ruina, por los mismos filos, o con mis propias armas ultraja y aniquila todos mis gustos, y si no, dígalos La carroza con las damas, tan divulgada como aplaudida, dará al asunto motivo y título al jocoso discurso. Mas por ahorrar prólogos y acortar circunloquios, don Luis soy por disfraz; la fábrica os dirijo, y así, digo:

Los días atrás una mañana a las cinco fui, don Antonio amigo, a buscar al canónigo don Juan Tamayo a su casa; y como madruga tanto, al subir por San Francisco, a poca distancia, vi dos carrozas: mas por lo pulido y curioso, y por la dorada clavazón y franjas, conocí la suya. Fui por no malograr.

Mas ¿Cómo sin pintar paso la gran Lisboa, mi patria, su gallardo sitio, su grandiosidad, su aparato, su adorno, su brío, su concurso, su primor, su valor, su hidalguía? Gran ocasión, por Dios, a dar lugar la prisa, mas no faltará otro día. Volvamos a San Francisco.

Fui, digo, por no malograr la ocasión, atajando camino y aguijando aprisa, mas como no hay atajo sin trabajo, ni gusto cumplido, junto a la misma cruz topo al guardián y al ministro. Vi frustrado mi gozo, baldado mi desinio. Con pláticas y más pláticas atajaron por un rato mis pasos [mas yo orgulloso, sus prolijas palabras]; y al doblar la punta, continuando mi camino hacia lo llano, a pocos pasos hallo a don Álvaro con don Francisco y otros dos camaradas, todos amigos míos; muy a lo bravo y a lo rucio, parados junto a la

carroza y como por brújula hablando: a la popa uno y otro a la proa, y dos a los dos lados; las cortinas casi tapadas, por no decir corridas; y¹ yo mucho más, notando parado confuso, pálido y atónito la tabahola, la risa y la barahunda, carcajadas y aplausos dirigido todo, según yo imaginaba, al oculto canónigo; mas porfiando cuidadoso con la vista, vi costosas galas y rizados moños; vi un donoso y rico abanillo, vi otros curiosos atavíos y joyas. Y una blanca mano, ¡ay honor!, causó al alma rigurosos alborotos. O, ¡cuántas cosas dudó la fantasía sin apurar ninguna! Mas no dando ya lugar la honra, partí al punto, cual iracundo rayo; así con la mano la cortina, y vi cuatro disfrazadas damas, tapadas con los mantos las caras, no muy briosas, mas con las muchas galas pomposas y gallardas a mil maravillas. Y por un jubón bizarro y otros ricos adornos, blanco todo y con costosa guarnición bordado, casi ya sin dudar, conocí por mi mal a la una. ¡O infausto día y hora! ¡O infausta fortuna mía, a todos mis gustos y dichas rigurosa y contraria! Conocí, digo, a mi adorada prima: joya tan grata al alma, como aquí al alma y a mi amor ingrata. Un año aún no había, ay dolor, año no, ni con mucho, nos habíamos dado uno al otro con amorosos lazos para dichoso consorcio mano y palabra jurada; y aquí la vían mis ojos con disolución tanta, hablar y admitir al traidor don Álvaro, y acariciar a sus ociosos y prolijos camaradas. Mas los falsos amigos, notando todos mi locura y acción bárbara, y cómo con rabia y furor sacaba las armas, al punto a cuchilladas procuraron la injusta satisfacción y tomaran según sus bríos la paga, si yo matando al ingrato don Álvaro no mostrara valor para dar a todos la misma; mas como morir con atrocidad y tan aprisa ninguno lo codicia, aflojó su furia y al dilatado camino comunicaron pálidos sus plantas.

No vi nunca tímidos laparillos² acosados por furiosos galgos aguijar más aína; onza africana ni pavoroso gamo no corrió jamás con tanta prisa. *Tímor addidit alas* no tuvo aquí mal lugar. ¡O gran Virgilio, inmortal viva tu fama, grandioso aviso!

Yo, confuso mirando a las tapadas damas gritar: ¡justicia, justicia!, invidiaba a sus láparos o a mis amigos gazapos las aladas plantas; mas a tal susto, San Francisco glorioso, dio fácil socorro: a dos brincos su portada y patio sagrado aseguraron mi vida y ya, más aliviado y sin fatiga, dos piadosos coristas guiaron hacia al claustro mayor mis dudosos pasos. Y bajando otro a una curiosa capilla, una rica alfombra y blanca almohada minoró y mitigó algo mi cansancio, mas no mi furor y rabia.

Dos horas pasaron y a siglos cundían mis ansias. Multiplicábalas mi agraviado honor, discursando si abría mi prima acaso dado para alguna novia sus galas y joyas a la tapada dama; o acaso la tapada, hurtándolas a la novia o a mi prima. Discurría cuan poca razón tuvo mi arrojada osadía para quitar a un íntimo amigo por tan poca causa la vida, sólo por indicios fantásticos sin apurar agravio. Mas al punto, cual mastín rabioso, volvía al vómito imaginando no un agravio solo, sino infinitos. Admiración, dolor y lástima causaba sólo mirar cómo sin parar y a porfía mi corazón, alma y ojos brotaban vivas llamas, profundos suspiros, activas y fogosas lágrimas.

Mas, oh Santo Dios, oh Bondad Infinita, ¡cuánto más profundos son tus divinos y ocultos juicios! Cuando yo más airado, cuando más rabioso y loco brotaba llamas, vibraba rayos y obraba locuras, vi a don Francisco y al difunto don Álvaro, ya vivo y sano, bajar

1.- si en el original, error que corregimos.

2.- No se encuentra esta palabra en ningún diccionario histórico o libro de la época. Puede tratarse de un error involuntario al momento de escribir 'pajarillo', pero el uso pocas líneas después de 'laparillo' nos hace dudar de esta posibilidad.

los dos al curioso claustro con gran risa y cruzar hacia mi capilla. Yo, mirándolos y divi-
sando al difunto, no podía formar palabra. Un sudor copioso y frío bañó todo mi rostro, y
mi forma la juzgaban todos duro mármol. los dos al fin, con disimulo, a lo socarrón, muy
fruncidos, junto a mi, por no ocupar las húmidas losas, ocuparon mi alfombra, mas para
atajar y³ comprimir la risa a ninguno valió la traza ni la industria, y así los dos con amo-
rosos lazos mitigaron mi susto. Mas yo, todavía dudoso, confuso y atónito los miraba sin
hablar palabra. Y don Álvaro, con particular gozo, primor y agrado, ganando a don Fran-
cisco por la mano, así dijo:

–Yo, don Luis amigo, a Dios gracias, sin ocurrir milagro, ando sano y robusto, vivo con
gozo y rico, logro salud y amigos, y nunca fui difunto ni tampoco os fui traidor ni amigo
ingrato. Dad, a la ficción gustosa, ánimo pacífico y gratos oídos por un rato. Don Francisco
y yo, con otros dos amigos, salimos hoy a las cuatro a holgarnos al campo, y como mayo
convida con sus floridas mañanas, habíamos trazado para mi jardín una holgura. Y codi-
ciando todos convidar al canónigo don Juan Tamayo, por su donoso y singular capricho y
por su agrado y salada plática, asomó su carroza. Aguardamos un rato y parando junto a
nosotros vimos cuatro damas no muy briosas, mas tan lúcidas y gallardas como ya cono-
cidas por horribidos monstruos o por jocosas tarascas. ¡Notad su gallardía y pompa!

La popa ocupaba Rufina, la mulata, con su atroz cuchillada por la cara, tan ruin y fina
pícara, como sus obras publican. La proa autorizaba Polonia, la socarrona, con su roma
nariz y agigantada cara cuyo color lustroso muchos invidian para sus zapatos y cuya ga-
rrafal o gordal boca a la abrazada Angola solía llamar dichosa, y cara patria, ¡Linda dama!
Las otras dos iban a los dos lados, con las cortinas bajas. A la una nombraban Gracia, mas
con tan poca, como sus ojos anunciaban: uno casi sin luz y otro sin niña, mas muy blanco
y los párpados tan colorados como mi apología o rubicundo libro. No os los sublimo poco
si ya la fama os comunicó, como a algunos curiosos, su título y asunto. Al otro lado iba la
gran bufona Marigorda, tocada al uso con gran moño cartón y bobo manto con puntas,
rico abanillo, muchas joyas y galas, y con tanto solimán por las manos y cara, como cuan-
do una novia atabacada o pardilla con hoyos los procura cubrir para la boda: la basquiña,
jubón y ropa todo blanco, alcarchofado con plata, la guarnición bordada y costosa, y como
al subir vos la calzada os vio, dio un grito, tapando la cara, y dijo:

–Ay, amigo don Álvaro, don Luis asoma, mas ya paró, ¡ay Dios! ¿Si conoció la ropa, ju-
bón o basquiña? Si las conoció, pagáralo su amada prima: tuyas son las galas y las joyas. Su
criada y mi amiga Lucía las hubo todas por tramoya o ganzúa. Y con disfraz nombrando
a su ama pidió al canónigo Tamayo la carroza para una Maya. Yo lo soy y con mis damas
voy ahora a una grandiosa quinta junto a Alcántara y hoy soy allá la Maya. Díjolo la píca-
ra con particular gracia, y yo y los amigos no podíamos comprimir la risa, mas prosiguió
y dijo:

–No os riáis, tontos, yo soy la Maya, mas mirad cómo asustado y aflicto nos mira don
Luis, y apurar procura si soy o no su amada prima. Linda Maula Marrola, por Dios, con
toda su arrogancia. ¡O cuitado, y como anda loco, cuchilladas nos pronostican sus dila-
rios y su puñal fulmina rigurosos amagos a mi vida! ¡O, con cuanta facilidad domara yo

3.– *ni* en la edición de 1641, error evidente que corregimos.

su furia, si alzando agora un poco la cortina mi rostro su albor facilitara! ¿Y mis garzos y divinos ojos a pasión conmovidos arrojaran su luz clara?

Mas no soy tan su amiga como imagina. Corrían tras mí los otros días a toda prisa unos muchachos, y mirándolos don Luis, no sólo no quiso apartarlos, mas al huir yo llorosa y afligida, los llamaba y juntaba y con rigurosas agujas los armaba y a mi daño los animaba, forzaba y inducía; y conspirados, a los más osados y animosos alababa y aplaudía. ¡O taimado! Urdamos, don Álvaro, si gustáis, una linda y famosa burla: quizá pagará y amargaré mis picadas, araños y sopapos. Vos, como más gallardo, solicitud a porfía mis amorosos brazos: fingildo así, por mi vida, y los camaradas finjan lo mismo con mis bizarras damas. Don Luis nos mira: si imaginando agravios saca la tizona y los apura a cuchilladas, obligandoos a todos a guiar por otro camino, abonará su valor como honrado; mas si procura huir, como yo lo hacía, mostrará su cobardía, como vil apocado y flaco. Y por si acaso la Fortuna ama sus bríos -y a su honrado y animoso furor da como a osado favor y ayuda-, amparando con mayor dicha su causa, no haga ninguno mucha instancia por domar su furia, mas a pocas cuchilladas caiga uno como difunto a sus plantas y pida gritando, o como con ansias confisión, y huirá don Luis; y cuando no lo haga, todas mis damas al punto gritarán: ¡Justicia, justicia! Y con tal susto huirá, sin duda, y pagará los míos. ¿Aprobaislo así, damas?

–Sí aprobamos, gritaron todas. Y hablando conmigo y los amigos, dijo:

–¿Y vosotros no lo aprobáis, camaradas?

–Sí aprobamos, todos dijimos.

Y aplicando las manos a la labor. La gran risa y chacota y las fingidas damas y hurtadas galas ocasionando honrosas dudas, os provocaron, don Luis, a sacar las armas, a acuchillarnos a todos y a pagar con tal picón a la pícara sus picadas y araños; mas si al susto o cuartana pasó ya la furia, y os halláis con más ánimo, vamos con los amigos mismos a la quinta y pagáralo la bufona con otra más famosa burla y con dobladas costas y alcábalas.

Particular gusto causó a todos la tramoya, mas consultados los votos, tuvimos por más cómodo irnos a casa a tomar algún alivio. Así lo hicimos todos. Llamamos algunos amigos y don Álvaro por aplaudir la burla, hizo llamar algunos músicos amigos suyos y así cantaron al arpa. Un criado mío lo trasladó todo, mas si no os agrada la música, no la admitáis, pasad a la prosa.

Amor, ¿Si son tus tratos tan doblados
si tus glorias son ansias y fatigas,
como a buscar tus glorias nos obligas
si das por paga sustos y cuidados?

¿Si a los más animosos, más osados
ultrajas, aprisionas y castigas,
como si por más tuyos más los ligas
podrás jamás ganar, Amor, soldados?

Mas sin duda dirás: razón lo ajusta
si con trabajos yo los satisfago
nunca son los trabajos paga injusta.

Glorias los llaman y con glorias pago
 si cuando a su valor no hay paga justa
 su Fama y su valor inmortal hago.

Mudaron tono y así cantaron:

Todos: No hay razón para tantas fatigas
 Niño Amor, no hay razón.

Dos: Si hay razón.

Todos: No hay razón, niño Amor,
 no hay razón.

Uno: Fatigas, si minoraron,
 dichas son.

Otro: Sí, mas cuando no acabaron,
 fatigas son.

Dos: No son.

Otros: Sí son.

Todos: No hay razón, niño Amor,
 no hay razón.

Uno: Fatigas Amor causa
 por abonar sus dichas.
 Sus disgustos no matan
 sus gustos dan la vida.
 La vida Amor la alarga
 su prisión no lastima.
 Ricos son sus soldados
 Cuando Amor los alista.
 Por disgustos da glorias
 por los trabajos indias.
 Dichosas son las almas
 Cuando Amor las cautiva.

Todos: No hay razón para tantas fatigas
 Niño Amor, no hay razón.

Acabada la música nos fuimos a la quinta. Mas contaros yo agora, don Antonio, cuanto risa y gozo causó la bufonil tramoya y su donosa solución contada por don Álvaro; contaros cuanto gusto y alborozo añadió cantada y aplaudida por los músicos; cuanto la sublimaron los coristas, guardián y ministro, canónigo y amigos, cuando la oían y unos a otros la contaban, contaros la gustosa jornada a la quinta y como quitamos a la Maya bufuna y a sus pícaras damas todas las joyas y galas. Contaros cuanto lo sublimó mi adorada prima y cuanto lo aplaudió cuando supo; como amargaron la risa y los gustos cansáraos todo agora, sin duda. Mañana, o otro día os lo contará mi mal cortada pluma, quizá con-

vidándoos para la boda con avisaros día y hora cabal por cuanto por horas aguardo un propio con las bulas.

Ya la carta basta y aún sobra, mas la amistad lo ocasiona a su fábrica para mayor honor, primor y ornato al hispano idioma, una vocal falta y no la A, sino su mayor amiga o la más difícil y trabajosa: sobrarán otras muchas, faltas digo, no lo dudo, así lo afirmo. Mas si lo dudáis, como amigo consultad por árbitros algunos críticos o prolijos cultos y apurarán los más ocultos átomos. Otra sin A mía trasladaron algunos por curiosa, y para alabarla atribuían unos a mi la fábrica y a otro la traza; y al contrario otros a mi la traza y a otro la fábrica. Y juro por Dios no vi jamás ninguna. Mas por no hurtar a Tamucio, a las suyas históricas la norma, largas y malas, hago alto. Adiós, don Antonio amigo, adiós, hasta mañana.

Casa Domingo.

Don Luis

